

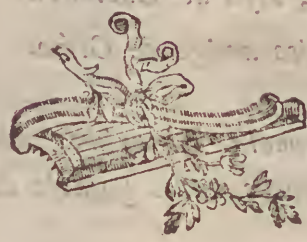
OTELO, O EL MORO DE VENECIA,

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS,

TRADUCIDA DEL FRANCÉS

POR
L. A. C. A. L. L. E.

TERCERA EDICION.



CON LICENCIA EN MADRID,

AÑO DE 1817.

OTELLO
EL MORO DE VENECIA
PERSONAS.

OTELLO, *General de las tropas Venecianas.*

MOCENIGO, *Dux de Venecia.*

LOREDANO, *su hijo.*

ODALBERTO, *Senador Veneciano.*

EDELMIRA, *su hija.*

HERMANCIA, *Aya de Edelmira.*

PESARO, *falso amigo de Otélo.*

La escena es en Venecia. El primer acto pasa en la Sala Senado. Los tres siguientes en el palacio de Otélo. El último en el quarto de Edelmira.

aún no cesó la guerra, y los rebeldes
acaso volverán á perturbarlos.

Otel. Ilustre y noble Dux... Senado augusto,
conozco que Odalberto se ha irritado
con razon... y podrá esperar Otélo,
que con el tiempo logrará aplacarlo
vuestra bondad, y que los dos esposos
el perdon de esta culpa consigamos?
Arbitros sois de nuestra comun suerte;
soy un hombre, señor, soy un soldado,
y no tengo otros títulos, nacido
en un país inculto... me educaron
lejos de grandes y pomposas cortes:
mis palabras carecen del ornato,
que hace triunfar al vicio con frecuencia.
Nuestros dos corazones inocentes
con puro amor se vieron estrechados;
á Edelmira agradé sin preténderlo,
la seducien ignoro y los engaños;
ya conozco mi dicha incomparable,
merecerla y ganarla es necesario.
En qué parte del orbe, en qué regiones
ordenais á este Moro despreciado
que tremole triunfante las banderas
que distinguen al pueblo veneciano?
Quiero que digan los futuros siglos
al oír mis victorias admirados:
»Quando Venecia intrépida aspiraba
á de los mares al cetro soberano.
»con sus muchas escuadras poderosas,
»Edelmira vivia... y á su lado
»el Moro Otélo, célebre guerrero,
»mas célebre se hizo... este Africano
»la adoraba... su frente victoriosa
»supohermosearon sus triunfantes lauros.»
Mocen. Los grandes corazones siempre agrada
con tales medios al objeto amado. (dan.
Sí, valeroso Otélo, sed el mismo;
si Edelmira logró con sus encantos
ser amada de vos... tambien es cierto,
que Edelmira ha nacido para amaros.
El afecto mas suave y poderoso
distinciones de honor siempre ha ignorado,
amor es libre... lejos el orgullo
de títulos magníficos y vanos.

A un heróyco guerrero le dispensa
de abnelos nobles su invencible brazo.

ESCENA VIII.

Vánse todos, menos Otélo y Edelmira.

Edel. Dí, nos perdonará por fin mi padre?
mi padre... que á los dos amaba tanto!
Otel. Sí lo espero, Edelmira, sí lo espero,
y tú tambien debieras esperarlo;
mas calma los temores que en tu pecho
su furor y su cólera ha excitado;
verá que en nuestro mútuo y fiel cariño
nada perdió su honor; pero entretanto
demois gracias al cielo. Qué gran dicha!
ya piensa que himenco ha vinculado
nuestros dos corazones: si supiera
que aún no soy dueño de tu hermosa mano,
de mi lado al momento te arrancara:
de tí, mi bien, me hubiera separado...
Iba yo embebecido... presuroso
á jurarte en el templo sacrosanto
un eterno cariño: al mismo tiempo
que ya tocaba en el supremo grado
de mi felicidad... la dura guerra
y el honor me obligó á salir al campo.
Pero ya llegó el dia venturoso
en que secretamente nos unamos
con las dulces cadenas de himenco,
para siempre querernos y adorarnos.
Crees en mi juramento? *Ed.* Y tú lo dudas?
Yo sospechar de Otélo!.. Yo ultrajarlo!
mi corazon al tuyo se abandona;
pero tambien creerás, dueño adorado,
que el amor que se abriga en este pecho
el mundo entero no podrá borrarlo.
Olvidas la amenaza de mi padre?
Otel. Yo! no la he de olvidar!.. Si por acaso
la sospecha mas leve te privase
de tu tranquilidad y tu descanso,
la mano que conserva mi existencia
la destruya con fin el mas infausto.
Edel. Con que tu corazon está gozoso?
Otel. Mil veces sin temor he arrojado
la furia de los vientos y uracanes,
el rayo mi cabeza amenazando,
las olas impetuosas elevadas.

las aguas y los vientos serenados,
 cuán dulce era la calma!.. mas no llega
 á la serenidad en que me hallo,
 á esta dicha sin límites, que nunca
 gozó tan grande el corazon humano;
 á la tranquilidad incomprehensible
 en que todo mi ser se halla anegado.
 El alma salir quiere de su centro
 de gozo y de placer... apenas basto
 con todos mis sentidos y potencias
 á contenerlo en mí ni á declararlo:
 en este instante yo morir debiera.
 Tú, que ves mis deseos, cielo santo!
 eye mis ruegos, mira como padre
 á mi esposa, que huérfana ha quedado.
 Haz que en mi compañía su destino
 sea todo placer, todo descanso:
 no pusiste tesoro tan precioso
 entre manos de un bárbaro insensato:
 para guardarle, y para ser su dueño,
 dame aquellas virtudes que le has dado:
 hazme su semejante, y que merezca
 disfrutar tal honor, y bienes tantos.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el palacio de Otélo.

ESCENA PRIMERA.

Edelmira y Hermancia.

Edel. Es posible?... Yo lloro contemplando
 de mi querido Otélo la morada.

Quánto á mis ojos agradable fuera
 si á mi padre, y mi esposo dentro hallara!
Herm. Concluya Otélo pronto el himeneo,
 y ocúltele la sombra mas opaca!

Edel. Al secreto himeneo me convida,
 y emplea su cuidado y vigilancia
 en que le cubra un velo misterioso.
 Y tú, querida!.. tú, que dedicada
 á ser mi conductora y mi maestra,
 que jamás de mi lado te separas...
 tú sola eres mi alivio y mi consuelo.
 Qué dulzura se siente quando el alma,
 con la tristeza y penas oprimida,
 con sustos y congojas agoviada,

que sienta sus pesares, y que enxugue
 sus dolorosas lágrimas!... O Hermancia!

Herm. Señora... que...

Edel. Desde que vine al mundo
 me has dado pruebas manifiestas, claras
 de tu amor, de tu celo y tu ternura:

Herm. Al punto de nacer, regocijada
 os dí el primer asilo entre mis brazos.
 Qué amor, ni qué cariño al mio iguala?

Edel. El cielo, protector de las virtudes,
 me privó de mi madre y de hermana:
 ya lo sabes... Ay triste!.. Ahora me privó
 del cariño de un padre que me amaba!

Herm. No lo dudeis, señora, con el tiempo
 venceremos su cólera obstinada:
 en la bondad del cielo confiamos,
 que siempre defendió la justa causa.

Edel. Ahora reconozco mis delitos!

Herm. Otélo justifica vuestra falta;
 toda reconvenccion ceder debiera
 á la voz de sus ínclitas hazañas.

Edel. Se dice que por mares procelosos
 á tierras muy distantes y lejanas (go
 marcha pronto á empeñarse en nuevos riesgos)

Herm. El volverá triunfante á nuestra patria!

Edel. Si Marte en los combates le defiende
 temo las tempestades y borrascas.

Herm. Y vuestro corazon siempre abatido
Ed. Ah! yo amo y temo, mi querida Hermancia

Pero dime: si el cielo conservase (ci
 la vida de mi madre desgraciada,
 no hubiera conseguido de mi padre
 que himeneo á los dos nos enlazara?

Herm. Si lo creo, señora. *Ed.* Qué lamentoso
 qué pesares su pérdida me causa!..

Tú misma no has podido mitigarlos.
Herm. De Venecia distante yo me hallaba
 en época tan triste, y de mi padre
 me privó la inflexible y dura parca.
 Mi boca os ha explicado muchas veces
 de su muerte cruel las circunstancias;
 pero vos de la muerte de una madre,
 de una madre que tierna os adoraba,
 aún no me hablásteis. Cómo vuestro pecho
 se obstina sin razon en ocultarla?

Edel. Yo temo referirla, Hermancia mía!

mas que nunca presente está á mi alma.
Sin duda he merecido mis desdichas!...

Herm. Y qué no podré yo participarlas
no podré consolaros, Edelmira?

Ed. Tú, desde que nació, querida *Hermancia*,
testigo fuiste de mis pasos todos,
de la profunda paz, y de la calma
en que pasáron mis primeros años:
obediente á mi madre y á mi hermana,
de su amistad gozaba las dulzuras,
mas pronto el cielo me mostró su saña,
amenazando á mi infelice madre
con una muerte, por mi mal temprana.
La ví debilitarse cada día:

La ví de su rostro afable marchitada
la brillante hermosura, y por momentos
sus fuerzas consumidas y postradas.
En el último instante cruel memoria!
su inquieto pensamiento se ocupaba
en algun triste y doloroso objeto:
me miraba confusa y asustada,
y con sus ademanes parecia
me intentaba librar de una desgracia
venidera: y en fin, con voz terrible
pronunció al espirar estas palabras:

»Hija mia! Si tú la paz deseas,
»baxa conmigo á mi sepulcro, baxa
»Qué preveo! ¿destino! entre las sombras
»morirás inocente y desdichada.»

Esto dicho, sus brazos de repente
con varios movimientos se esforzaban
por alejar mi muerte, y parecia,
al contemplar sus congojosas ansias,
que el acero cruel sobre mi pecho
nna mano traidora levantaba.

Trémula y débil al momento mismo
llora, extiende sus brazos, y entrelaza
mi cuerpo con su cuerpo doloroso,
mi seno con el suyo se estrechaba,
y con voz moribunda repetía:

morirás inocente y desdichada. (mo:

Herm. Temblais, señora? *Ed.* Sí, todo lo te-
mi destino, mi amor, estas palabras
algun día tendran su cumplimiento.

Herm. Qué decís? *Ed.* Ya de todo estoy privada,
sin madre, sin hermana, sin amigos,
sin apoyo; y en fin, sin esperanza:
no me abandones, no.

Herm. Yo abandonaros!...

Aunque la suerte adversa me llevára
al espantoso centro de la tierra,
ó del voraz sepulcro á la morada,
seré fiel hasta el último suspiro.

El respeto, el valor, la amistad santa,
el zelo y el afecto que una madre
abrigó para vos en sus entrañas,
todo, señora, todo en mí se encuentra;
y si el cielo inflexible no se apiada
de vuestro error... yo sola debiera
recibir el castigo de esta falta.

Ese vano presagio no os perturbe.
Otélo es el valuarte de la patria.

Ved su nombre triunfante en todas partes:
vencedor en Europa y en el Asia;
ved su célebre nombre por sí solo,
que se vengó de la fortuna ingrata.

Sus hechos, no sus padres, le enoblecen;
poned en nna justa y fiel balauza
su mérito, y los útiles trabajos
que ha emprendido en defensa de la patria.

Comparadle á esos nobles de Venecia,
que solo por sus vicios se señalan;
y que de sus gloriosos ascendientes
solo heredaron la notoria infamia

de ser hijos indignos de sus padres
de fructífero tronco estéril rama,
Ah! si debéis temer, es que los cielos
castiguen el orgullo y arrogancia

con que á un ardor legítimo se opone
vuestro padre Odalberto. No hay un alma
que apruebe el amor que siente Otélo;
de todos sois querida y estimada.

Si la amable inocencia puede darnos
de una suerte feliz las esperanzas,
si la dicha se encuentra acá en la tierra,
sin duda os pertenece disfrutarla.

Edelm. Tu pronóstico mi alma lisonjea.

Tú me vuelves la vida: tú me encantas
y me haces esperar; mas quien se acerca?
oigo ruido... *Herm.* Señora, en esta casa
debo ser diligente..... permitidme... *vase.*

ESCENA II.

Edel. Fiel compañera de mi suerte infausta!
La ternura redobla tu cuidado,
y bien lo necesito. Ah! quán incautas

muchas veces corremos al peligro,
que sin saberlo nuestras manos labran!
Si, procura industriosa y diligente
tranquilizar mi turbación amarga.
La gratitud que tengo á tus bondades
habita en mí desde la tierna infancia.

ESCENA III.

Edelmira y Hermancia.

Herm. Señora, un joven, á quien desconozco,
pretende hablaros: veo retratada
en su rostro apacible la tristeza;
pero su voz, su juventud, su gracia,
y el dolor que lo oprime mas que todo,
hablan en su favor.

Edelm. Que venga, Hermancia.

ESCENA IV.

Edel. Como soy infeliz, me compadezco
del triste á quien persigue la desgracia,
y mi mayor placer, mi mayor gloria,
sería, si pudiese, mitigarla.

ESCENA V.

*Edelmira y Loredano. Hermancia intro-
duce á Loredano, y se retira.*

Edel. Aunque vuestra venida me sorprende,
escucharé gustosa las palabras
que decirme queráis; si vuestro pecho
sufre, y de su dolor la confianza
quiere depositar dentro del mio,
bien lo podeis hacer con alma franca,
hablad: puedo saber con qué motivo
buscándome venisteis á esta casa?
Si os oprime la suerte, declaradme
por qué medios podría yo aliviarla.

Lor. Aliviarla! no, señora: mi destino
me robó el solo bien que me quedaba:
no tengo que esperar, mis graves penas
no pueden ya jamás ser remediadas:
con vuestra compasion, con vuestro llanto,
solo conseguiréis el agravarlas.

Edel. Pues qué quereis? hablad.

Lor. En este instante
iba á ceñirme en lucientes armas
contra el partido sedicioso,
y morir en el campo por mi patria.
el perdon han pedido, y alcanzado,

y no pude cumplir mis esperanzas;
pero corre la voz de que Venecia
una secreta expedicion prepara:
en el puerto la escuadra se dispone,
y Otelo valeroso la comanda.

El ha escogido intépidos guerreros,
jóvenes, vigorosos, y con ansia
de arrostrar los peligros: yo los busco,
yo deseo los riesgos. Podrá mi alma
lisonjearse de partir con ellos?

Pediréis en mi nombre aquesta gracia?

Edel. Qué deseos, señor! qué paiciones!

Cómo quereis que yo las satisfaa?

Por qué buscáis peligros?... respondedme.

Lor. Por morir. *Ed.* Por morir! idea estrana

no podeis desechar tales deseos?

Lor. La muerte pondrá fin á mi desgracia.

Edel. Y tan joven: estais desesperado?

Lor. La juventud es la estacion tirana
de penas y dolores. *Edel.* En mi propia
esa triste experiencia se declara.

Ninguno ignorará mi cruel destino!..

Lor. Nadie, señora. *Ed.* Con que así la fama

publica por el orbé mis amores! *aparte*

Compadecen mi suerte desgraciada?

Lor. Conocen la influencia inevitable
de la hermosura: miran enlazadas
dos almas que han nacido para amarse;
pero la ciega cólera, y la saña *(ciclo)*
de vuestro padre... temen... *Ed.* Qué?... *de*

Lor. Temen que sus acciones temerarias
exciten la venganza del Estado.

Edel. Qué escucho?... santo Dios!..

Lor. Las asechanzas

le rodean: su genio es violento,
y en el instante que mi boca os habla,
acaso le conducen á la muerte. *(alza)*

Edel. A la muerte!.. Ah señor!.. sea vuestra
sensible á mis dolores rigorosos:
bien conoceis las leyes inhumanas
de Venecia; mi padre va á perderse.
Si teneis compasion de la obstinada,
é inflexible desdicha que persigue
estos dos corazones que se aman;
si la naturaleza tiene imperio
en el vuestro, señor; si por desgracia
el amor ese pecho ha enternecido;
si permitiís, en fin, que yo me valga

de vuestro auxilio, dádsele á mi padre,
 libradle de la muerte que le amaga.
 Qué beneficio para mí tan grande!
 El proteger su vida, el ampararla
 es conservar la mia; el cielo mismo
 me parece os conduxo á esta morada
 para salvar al padre y á la hija.
 No me negueis, señor, aquesta gracia.
 Partid, no os detengais; el tiempo vuela:
 mirád el llanto que mis ojos baña,
 mirad mi situacion: tiemblo, fallezco,
 y rendida me postro á vuestras plantas.
Lor. A mis plantas!.. ó Dios!.. pensais, señora
 que mi pecho esas lágrimas aguarda!..
 con qué es verdad!.. yo puedo socorreros!
 santo Dios! Si la muerte deseaba,
 ya solo aspiro á que alargueis mi vida:
 no mas ruegos... feliz en mi desgracia?..
 Con que voy á salvar á vuestro padre!..
 Si del mio la vida libertára,
 no sería mayor el regocijo.
 Pero quedad tranquila y reposada.
 Voy á seguir sus pasos diligente:
 mi celo y mi valor me darán alas.
 Si la ocasion exige que mi sangre
 en su defensa sea derramada,
 la verteré gozoso y satisfecho,
 y vuestra estimacion será mi paga.

ESCENA VI.

Dichos. Otélo y Pésaro entran á este tiempo: ven desde lejos á Loredano, le miran con atencion, igualmente que á Edelmira; pero se supone que por la distancia no pueden reconocer á Loredano: éste sigue:
Señora, pronto vuelvo hácia este sitio.
Edel. Yo confío, señor, que mi esperanza...
Lor. A Dios. *Edel.* A Dios.
Loredano y Edelmira se retiran por diferentes lados: Pésaro y Otélo se acercan mirándolos, hasta que les pierden de vista.
Otel. Quién es aquél? *Pes.* Distante de su rostro las señas observaba; su presencia me indica que es un jóven.
Otel. Cielos!.. quién le introdujo en esta casa?
Otel. Qué me dices, amigo? *Pes.* Yo... lo ignoro.
Otel. Pero, Pésaro, dime, no notabas

en sus gestos, postura y movimientos de una extrema afliccion señales claras? aun creo que sus lágrimas saltaron.
Pes. Llamad, pues, á Edelmira y preguntadla.
Otel. Su llanto qué temor ha de causarme?..
 En un alma tan noble y acendrada todo es puro; sencillo é inocente: todo es bello y hermoso como el alma. La mia es firme; de su fe no duda; con mi amor el respeto se acompaña. Yo preguntadla!.. yo Pésaro mio, que veo la virtud acrisolada de ese objeto alhagüejo y cariñoso!..
 No hablo de la hermosura y de las gracias de mi amada Edelmira, hablo tan solo de su pecho, que libte de arrogancia, libre de orgullo, sabe ser constante, y libre de furor arde en la llama mas sincera y honesta, y sin cautelas con ingénuo valor sabe ocultarla. Tú me conoces; tú testigo has sido de mi ardor en las lides y batallas: libre desde mi cuna, viví siempre entre el ruido terrible de las armas. Al honor dedicando mis fatigas y ocupado en la gloria, no pensaba que mi corazon libre, independiente algun dia al amor se sujetara: mi vida siempre á la voluble suerte abandoné; pero despues que mi alma se vió sujeta al amoroso yugo, un nuevo sér habita en mis entrañas; me parece comienza mi existencia; qué placer tan dichoso me arrebató! Sí: por una palabra de Edelmira; por un leve suspiro, una mirada, cedería la poinpa y los laureles, que en los combates los guerreros ganan para adornar su frente victoriosa. El amor... cuándo yo lo imaginára!.. me inspira el menosprecio de la gloria. No concibes el fuego que me abrasa? Tu fragilidad se asombra, lo conozco, y acaso de mil males te resguarda. Amigo, segun creo, la fortuna á las banderas otra vez me llama. Si vuelvo vencedor del enemigo, si otra vez me coronan mis hazañas,

perdonará Odalberto mis errores?..
 y sensible á mi gloria... *Pes.* En vano tratas
 de obtener el perdón: muy mal conoces
 la vil ingratitude, y la arrogancia
 de esas almas venales y perversas
 ligadas para ruina de la patria,
 para oprimir al mundo, y devorarle:
 mira como ambiciosos arrebatan
 la dulce libertad al pueblo incanto:
 mira como orgullosos le degradan,
 dexando á sus legítimos derechos
 de su poder una apariencia vana.
 Ellos le usurpan, ellos le conservan;
 tu virtud y valor el pueblo ensalza;
 pero á sus ojos no eres otra cosa
 que un vil aventurero. *Otel.* Esa palabra,
 que insolentes pronuncian en mi oído,
 debo yo agradecerla y estimarla.
 Si, gracias á su orgullo, me ennoblecen,
 sino mis ascendientes, mis hazañas.
 Repara con qué astucia cautelosa
 esos monstruos veneran y consagran
 de su cuna quiméricos derechos;
 porque sin ellos, qué serían?... nada.
 Pero yo, que en el Africa he nacido,
 donde se ignoran distinciones vanas;
 yo, que tengo en mis hechos la nobleza,
 el vigor, la energía me acompañan,
 ni conozco el cruel remordimiento,
 que el corazón culpable despedaza:
 sin embargo, confieso que Odalberto
 en varias ocasiones con humana
 ternura su bondad me ha demostrado.
 Carece del dísden, y la jactancia
 del orgullo; y acaso dará oídos
 á la naturaleza si le habla.

Pes. No, no, de su altivez triunfar no esperes.
 Odalberto, jamás... *Otel.* El tiempo pasa,
 y no debe perderse, amigo mio:
 estas horas las tengo destinadas
 para dar cumplimento en los altares
 al himeneo que mi amor prepara.
 Odalberto me aflige y entristece.
 En mis resoluciones me acobarda:
 el nombre paternal, y sus derechos
 la compasión me mueven; su cansada
 senectud ha llenado la amargura;
 si se perdiese... en fin, la vigilancia

del gobierno se extiende á todas partes,
 de mil modos su astucia se disfraza.
 Aquí mismo, en el seno placentero
 de las delicias; con cautelas varias
 nos observa, y nos mira receloso;
 y su mano sangrienta siempre armada
 del hierro vengador, sigue el camino,
 cubriendo con un velo sus tiranías
 y horribles injusticias: tiene oculta
 la sentencia, la víctima y la causa.
 Aquí en los mas profundos calabozos
 la inocente virtud abandonada,
 llora sin que se atiendan sus gemidos;
 un leve movimiento, una palabra
 ofende á nuestro estado; y su justicia
 siempre, mas que justicia, fué venganza.
 Sin noticia del padre ni del hijo
 privan al hombre de la vida amada:
 la espada hierde; mas con golpe oculto,
 en silencio la sangre se derrama
 injustamente, y quando la sospecha
 comienza, los verdugos se preparan;
 de Odalberto el peligro me estremecí.

Pes. Aun hay otro peligro de importancia
 que debe estremecerte. Por ventura
 no sabes á qué excesos arrebatara
 el amor en Venecia? No conoces
 con qué artes, qué rodeos, y qué mañas
 se disfraza el furor de las pasiones?
 Con qué serenidad hoy se quebranta
 las leyes del honor? Oteló, amigo,
 Edelmira aun no es tuya: ve, despa-
 cho no dilates un punto ese himeneo.

Otel. Fiel amigo! tu ayuda es necesaria
 para que oculto quede entre nosotros.
 Llévanos al altar, y sin tardanza,
 en presencia del cielo, y en la suya,
 se enlazarán gozosas nuestras almas.
 En medio del ejército, en el campo,
 entre el ruido confuso de las armas
 nuestros dos corazones se estrecharon
 con la amistad mas pura y mas sagrada.
 El honor ha gravado en nuestros pechos
 la fé, que nos cumplimos, sin jurarla.
 Ven, ven, nuuca el destino rigoroso
 pueda romper tan verdadera alianza!

ESCENA UTLIMA.

Pes. Qué zeloso furor! qué negra furia

me agita el corazón, me oprime el alma!..
 Un Africano inculito y horroroso
 me ha robado el objeto de mis ansias!..
 Yo adoraba á Edelmira; con el tiempo
 gozar de sus encantos esperaba,
 y un despreciable y vil aventurero
 ha tenido la dicha de agradarla!..
 Otelo es adorado de Edelmira,
 y él con amor recíproco la paga:
 hoy mismo, en mi presencia para siempre
 con un vínculo estrecho ya se enlazan!
 Y yo he de permitir que en este día, *pausa.*
 este monstruo destruya mi esperanza!
 No será mientras Pésaro respire:
 mi justa indignación ya te prepara
 entre amigos solícitos y fieles
 una conspiración, y oculta trama:
 espero que su ayuda generosa
 será obstáculo firme á mi desgracia.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Hermancia, Edelmira.

Herm. Si señora, la vista de los hombres
 evitar diligentes es preciso;
 si pretendiese hablaros ese joven,
 que todavía no hemos conocido,
 yo le conduciré: lo ignora Otelo,
 y de esto no debemos advertirlo.

Edelm. Por qué se ha de ocultar?

Herm. Quanto mas grande
 es su ardor amoroso, y su cariño,
 es tambien mas propenso á las sospechas:
 una sola centella, un leve indicio
 puede excitar un espantoso incendio
 No despreciéis, señora, mis avisos:
 la vigilancia, el arte, y el cuidado,
 que se opone á los riesgos y peligros,
 muchas veces alejan las desdichas
 del corazón pacífico y tranquilo.

Edelm. Tú el lugar de mi madre ocupar debes:
 en tus manos benéficas me fio.
 Sí, yo cause la muerte de mi padre!
 O Santo Dios!.. *Herm.* Señora, del destino
 de vuestro amado padre luego al punto
 yo voy á preguntar á mis amigos.
 Pronto tendreis noticia de su suerte. *Vase.*

ESCENA II.

Edelm. En vano busco mi valor antiguo:
 aun la luz á mis ojos se obscurece
 con vapores confusos y sombríos:
 mi corazón consultó en sus presagios,
 y solo mi responde con latidos,
 que una horrible tormenta pronostican.
 Yo la veo acercarse! qué martirio!..
 ya descarga su furia destructora
 sobre este corazón tan afligido!
 O padre! con qué paz, con qué reposo,
 libre de tantos males con que lidio,
 pasé gozosa mis primeros días!
 los días de mi infancia fugitivos,
 á tu lado amoroso, y en tus brazos!
 Si pereces... ó Dios!.. tiemblo al decirlo.
 De Venecia el gobierno es implacable,
 y jamás perdonó ningun delito.
 Y yo he de ser... ó cielos! y mis faltas
 le han de precipitar en el abismo
 de la infelicidad y la miseria!..
 Permitid que yo pueda darle auxilio,
 ya que causa inocente de sus males
 por mi desgracia, sin querer, he sido.
 Mas quien se acerca? ay triste! es aquel jó-
 estó no llevará el dolor consigo (ven..
 de causar el tormento de su padre:
 y yo, infeliz de mí..

ESCENA III.

*Hermancia, acompaña á Loredano, y se re-
 tira dexándole dentro. Edelmira sigue.*

Jóven sencillo!
 quando todo me aflige y amedrenta,
 venis á consolarme en tal martirio?
 mi padre ya... *Lor.* Señora, estoy inquieto:
 se dice, que acosado, y resentido
 de Venecia su patria, se retira
 á buscar lejos de ella nuevo asilo:
 que ultrajó con palabras al Senado,
 que detestó á Venecia, que maldixo
 á su país natal, con vituperio
 de su Gobierno, Leyes y Ministros;
 y que secretamente ha cence tado
 su venganza con nuestros enemigos.
Edel. No: conozco á mi padre, con palabras
 exhalar su furor habrá podido

en el primer impulso de su enojo;
pero ser un traidor... y vengativo
á su patria... El estado en mis abuelos
leales, no traidores, siempre ha visto;
de ellos descende, sí, sabrá imitarlos,
y sería el ultrage más indigno,
si yo temblase por su cara vida.

En todo serán nobles sus designios.

Lor. Lo mismo pienso; y en su furia veo,
que su amor á la patria es excesivo.

Le aplacareis; su corazón paterno
cómo resistirá vuestros suspiros?

La dulce paz en vuestro amable pecho
su trono fixará, y á un tiempo mismo
himeneo, de amor acompañado,
pondrá fin á los llantos y gemidos.

Pero yo triste... Yo desesperado,
que á padecer parece que he nacido,
que detesto mi vida miserable,
y que busco la muerte con ahinco...

Ah, señora! Alezásteis compasiva
aquel único bien que os he pedido?
lo pedisteis á Otelo?... me es ya dado.
seguirle á los combates y peligros?
os deberé la muerte que deseo?

Edel. Cuando mi lengua preparé á cumplirlos
la promesa, y Otelo me escuchaba,
presentándose al punto á mis sentidos
la juventud, la gracia, los dolores,
y el interes que inspira el noble brío
de un héroe, que la muerte solo busca;
el movimiento dulce que sentimos
de piedad... en mis labios, al abrirse,
las palabras, señor, han detenido. (nunca
Y por que os obstináis? *Lor.* Ah!.. mas que
llevo la muerte dentro de mí mismo.

Edel. Pero el cielo conserva vuestro padre?

Lor. Disfruta de la vida el beneficio.

Edel. Y desgraciado vos quereis hacerle.

Lor. La desesperacion me ha conducido
á tal extremidad: el sentimiento
y el dolor han turbado mis sentidos.

Edel. No os separeis de los paternos brazos.
No, señor. *Lor.* En el mundo no hay asilo
para mí; para mí, que en otro tiempo
gocé tranquilidad. Ah!

Edel. Señor, decidla.

No os detengais, fíadme vuestras penas,

mi corazón es tierno y compasivo:
decidme vuestro nombre y vuestro estado
haced en mi favor este servicio.

Lor. Señora... no... jamás. *Ed.* Dónde
dónde os han educado? descubridlo.

Lor. Un extranjero se tomó este cargo.

Edel. Un extranjero? y cómo? qué destino?

Lor. Nunca tendré razon para quejarme
de su ternura y paternal cariño.

Temiendo que mi vida feneciese
á manos de algun bárbaro asesino
en las guerras civiles y sangrientas,
en que se halló el Estado sumergido,
un anciano virtuoso y diligente
me dió la educacion entre sus hijos:
la mano protectora de los cielos
llenó mi humilde y plácido retiro
de objetos alhagüenos y preciosos,
que de gozo llenaban mis sentidos:
yo ví los padres, y los tiernos frutos
de su amor: me encantaba el regocijo
de esposos satisfechos y contentos,
que á costa de sudores infinitos,
el sustento á la vida necesario
ganaban inocentes y tranquilos:
admiraba el reposo de esta vida
tan dichosa, tan llena de atractivos,
que la naturaleza proporciona,
y aquella paz del alma, don divino,
que tan leves momentos disfrutamos,
que tan pronto perdemos y sentimos:
la fama en nuestros campos publicaba
las victorias de Otelo esclarecido.

Vine luego á Venecia, y de su triunfo
asombrado y confuso, fuí testigo:
ví la pompa magnífica y sublime,
que celebraba su valor insinto:
jamás un espectáculo tan bello
se habrá gozado en anteriores siglos.
La marcha magestuosa del Senado,
los templos, los soldados, y los gritos
de alegres marineros, y de un pueblo
anegado en placer y regocijo,
la luminosa noche que igualaba
del sol al resplandor y claro brillo;
Otelo, que modesto en su grandeza,
parecía ignorar su triunfo mismo...
todos estos objetos lisongeros

colmaban de placer el pecho mio:
 una jóven hermosa de repente
 se presentó á mis ojos sorprendidos,
 y a quel grande y magnífico aparato
 se borra de mi alma; solo miro
 el bellissimo rostro de la jóven,
 y en sus gracias el cielo me imagino:
 conocí, que rendido á sus encantos,
 la entregaba mi vida y mi alvedrio;
 de mi mente el amor jamás se aparta.
 O! cuántas veces para mi martirio
 se presentó su imagen á mi vista
 en la cumbre del hórrido Apenino,
 en las hondas cabernas, en los montes,
 en los bosques opácos y sombríos,
 en medio de los áridos desiertos,
 y á orillas de un arroyo cristalino,
 donde en vano mis ojos la buscaban,
 de verter tieruas lágrimas rendidos!
 Por fin, llegó á su colmo mi desgracia,
 y su felicidad al tiempo mismo;
 ella ama, y es amada, el himeneo
 hará pronto feliz amor tan fino;
 y esta última desgracia os manifiesta
 que vos sois la que quiero y he querido.
 Qué escucho! esas palabras imprudentes
 se dirigen á mi? Qué desvarío
 es el vuestro, señor?.. qué?.. mi desgracia
 es causa de un ultrage tan indigno! (trádo
 Pensais vos que en mi pecho, aunque pos-
 con las adversidades, se ha extinguido
 esa noble altivez, que á las virtudes
 en medio de su pena infunde brio?
 Si amó á un héroe glorioso, si le adoro,
 también mi honor y mi virtud estimo.
 No imaginé, señor, que en este dia
 vuestra declaracion hubiera oido:
 mi deber, que injuriasteis, os advierte
 que os retireis al punto de este sitio,
 y no volvais jamás á mi presencia. (razon.
 or. Vuestro enojo, señora, he merecido con

ESCENA IV.

Dichos, O.dalberto

predano, viendo á Odalberto, se retira
 al fondo, y escucha.

Escuchemos á Odalberto.

Sigue.

Edel. O padre!.. Vos señor... O padre mio!

Qué horrible palidez en ese rostro
de una fatal desgracia me dá indicios?

Odal. Qué te importa de un padre la desgracia
después que la han causado tus delitos?

Por qué profana tu culpable boca
de padre el nombre quando me has vendido?

Pero de mi venida otra es la causa:
arrancarte al momento determino

de mansion tan funesta y exêcrable;
el paternal derecho está conmigo.

Aún no armó con su fuerza el himeneo
á ese vil corruptor, que yo abomino.

No logró todavía ser tu esposo;
si tienes corazon, si das oides

á la voz del honor y de la sangre;
si quieres evitar el exterminio

de tu padre, de toda tu familia;
y si quieres, en fin, que enternecido

lija vuelva á llanarte un triste padre,
sigue mis pasos lejos de este sitio.

Edel. Ya sabeis qué disturbios, qué alborotos
mi amor en este dia ha producido.

Odal. Nos compadecen.. La piedad conmueve
ese corazon débil y sencillo,

un corazon purísimo, inocente,
que un infame traidor ha seducido.

Ah cruel!.. Aquí mismo... en este instante
siento excitarse el paternal cariño:

tú suspendes mi cólera, tú ofreces
un retrato perfecto, hermoso y vivo

de tu hermana infeliz y de tu madre.
Por qué la muerte, quando cortó el hilo

de su mísera vida, me ha dexado
sin enterrarme en el sepulcro mismo?

Dime, qué esperan mis cansados años?
lágrimas, abandonos y martirios:

la desesperacion... Edel. O, padre amado!

Odal. Ah! sí... tu padre soy, y mis suspiros
son las muestras mayores del afecto

de un padre, que te quiere, y ha querido;
recuerda los desvelos y cuidados,

el singular placer y regocijo
con que en los tiernos años te inspiraba

amor á la virtud, y horror al vicio.
En mi sangre cifraba mi esperanza;

bien me hallase venciendo al enemigo
en el campo de honor.

con la toga pacífico vestido,
al bien de mi familia y de mi pueblo
ofrecí mis penosos sacrificios.

El amor á mi patria se aumentaba,
quanto el cariño de mis propios hijos.
Recobra tu razon; vuelve en tí misinas;
reconoce tu casa, y el destino
á que debe aspirar tu noble sangre.

Oye, para curar ese delirio,
á tus predecesores inmortales,
que desde el centro del sepulcro frio
pretenden vindicar su antigua gloria,
y á tí dirigen sus tremendos gritos.
»Por nosotros, Venecia y sus esquadras,
»todo el mar á su imperio han sometido;
»y al placer la libertad en Roma,
»en Venecia encontró seguro asilo.»
Oye á tu hermana y á tu triste madre
exhalando los últimos suspiros:
mírala, que te estrecha entre sus brazos.

Quieres que yo me vea fugitivo,
sin auxilio en la tierra, despreciado?
Quieres darme, hija mia, este castigo,
porque tengo la dicha de ser padre?
Para tí, si me amas, prevenido
tengo ya himeneo mas ilustre.

Edelm. Ah! *Odal.* Salgamos.

Edelm. Y cómo he de seguirlos?

Otelo morirá, si yo le dexo.

Odal. A Otelo compadece?.. *Ed.* Esmuy digno
de que le compadezca todo el orbe,
pues yo mil veces mas culpable he sido.

Yo turbé su razon sin pretenderlo;
yo de agradarme le enseñé el camino;
yo, fixando mis ojos en los suyos,
le emponzoñé con su veneno activo.
Sola soy criminal... mirad á Otelo
virtuoso, triunfante, y vuestro amigo.

Odal. Eso aumenta mi cólera y su infamia;
quando todas mis fuerzas yo dedico
á darle una acogida lisongera,
entonces él... entonces ese iniquo
mi corazon leal atravesaba,
afilando en mi sangre su cuchillo.
Para calmar el pueblo al himeneo,
forzarme á consentir ha pretendido;
pero en vano se jacta su insolencia. (do,

y no le mudaré, si el mismo cielo...

Ed. Mirad, señor.. *Odal.* A un bárbaro, á un
á defender te ateves? calla, ingrata,
solo al oír su nombre me horrorizo.

Y... firma este billete.

Saca un billete, y se le presenta.

Edel. Con qué intento?

Odal. Firmale pronto: firmale te digo,
Saca un puñal.

ó con este puñal roinpo mi pecho.

Edel. Qué haré?.. valedme, ó Dios!

*Firma el billete con la mayor precipitacion
y se le da á su padre.*

Odal. Ya estoy tranquilo:

tú serás el apoyo de mi casa,
de mis cansados años el alivio:
el cielo reservó para tu mano
un jóven, que lejino de los vicios
se educó, practicando las virtudes:
su natural bondad no han corrompido
la impostura, el exemplo, las pasiones
ni aun en Venecia el asplendor ha visto.
El noble padre de este ilustre jóven
á mi cargo ha dexado su destino:
Loredano, por fin es quien merece
ser dueño de tu amor: mira que es hijo
de nuestro Dux. *Ed.* O Dios! Y estais seguros
de que á mi se dirigen los suspiros
de ese jóven?

*Loredano sale al fondo del teatro en
estaba oculto, y dice.*

Lor. Señora, os idolatra:

- el ardor de su pecho es excesivo;
lo juro por el cielo, por vos misma
respondo de su amor y su cariño;
respondo de su fe constante y firme.
Loredano, señora, soy yo mismo

Odal. No hay du la.. él es *Ed.* Señor.. Será á

Odal. Pues si tu amor si tu valor invicible
se igualan con tú ilustre nacimiento,
tú su esposo serás, que yo te elijo.
Ve aquí á Edelmira: como padre suyo
puedo yo disponerlo. *Lor.* O Dios bendito

Edel. Y qué, señor, tendreis atrevimiento

Odal. No escuches ni sus quejas, ni sus gritos
ni tampoco su cólera furiosa...

(1)dale pronto la mano.. (2) sé mi hijo.

Odalberto toma la mano de su hija, va á enlazarla con la de Loredano, ella lo resiste, y casi desfallece.

Lor. Señor, mirad, que su semblante hermoso, con triste palidez se ha obscurecido, que sus miembros se van debilitando, que tiembla y desfallece. *Od.* Qué motivo hay para que tu mano también tiemble cuando coges la suya? *Ed.* O padre mio!.. Cómo puede ignorar que ya la he dado, y el corazón también? *Od.* Sin mi permiso tú de tí misma disponer no puedes: tu corazón, tu mano, tu destino, tu sangre, y aun tu vida, es de tu padre.

Ed. Pues entonces, señor, que bien me hizo? Para qué me crió naturaleza?

Odal. Aquí dentro tenía establecido
Señala el corazón.

el mas sólido apoyo de tu dicha; y te enseña á no echar en el olvido, que en el paterno zelo y vigilancia disfrutas del mas alto beneficio. (to. *Ed.* Y qué he de hacer? *Od.* Obedecerme pronto.

Edel. Mi corazón resiste á tal desígnio: y *Orsola.* no... ¡junis... *O. Lal.* Escoge.

Edel. Padre... *O. Lal.* Acaba.

Edel. Os debo el ser: ó padre mio! y la sangre que anima mi existencia gustara derramára por serviros.

Pero. Oíd o me ama. Yo le adoro.

Od. Ya soy libre: sí; en vano he pretendido que una ingrata volviese á ser mi hija:

To. Lal. con el mayor despecho.

mi torpe horror renencio y abomino: ahí tienes el villete, y yo en mi pecho

Se lo arroja.
tengo todas las furias del abismo.

Aun, adora por siempre á ese malvado: aun no se ha abierto el hondo precipicio, que te confunda en su terrible seno; pero se abrirá pronto, lo confío:

no; no temas mi enojo: sigue, sigue al fin del universo á un hombre iniquo; te entregue á su feroz locura, que reanunciar á todo determino: naturaliza, patria, honor, deberes: tú y yo lo d' esto; nada miro.

A Dios: recibas la recompensa

ESCENA V.

Edelmira, Loredano.

Edelm. Mi padre me abandona!
Lee temblando el billete que firmó, y la entregó su padre.

Lor. El justo cielo no verificará su vaticinio, ni Odalberto quisiera se cumpliera.

Edelm. Es posible? mi padre! Que he leído?

ESCENA VI.

Dichos, Hermancia.

Her. Vuestro padre, señora, en este instante se halla cercado de inminentes riesgos: ántes que os visitase, su violencia ultrajó nuestras leyes con desprecio; mereció su rigor y su venganza.

Evite, ó cielos! golpe tan funesto; mas qué dolor mortal voy á causaros! qué herida voy á abrir en vuestro pecho!

La diligencia y la fuga son los bienes únicos que le quedan: sin remedio!

ignoro quales sean sus delitos; pero sé, que el Senado, en un decreto le quita sus honores y sus bienes,

y también le despoja del derecho de noble ciudadano de Venecia: tiemblan que si le prenden, al momento de los diez la Asamblea sanguiñaria para satisfacción pi la su cuello.

Ah, señora! Vereis á vuestro padre entre las manos de un verdugo fiero exhalando los últimos suspiros!..

Edel. Señor, no me dexéis: mirad que el cielo con su luz soberana me ilumina.

Vuestro padre, señor, el padre tierno que tanto os ama, puede en este caso librar al mio de un peligro extremo: como Dux, él tendrá poder y amigos,

y como padre, su mayor deseo será el bien de su hijo Loredano? Ah! Si los dos, estando de concierto de nuestra union las dulces esperanzas infundirle podemos algun tiempo!..

Si este papel, señor, que de mi mano y de mi libertad os hace dueño, le pueda asegurar que mi desígnio es que me entregue el hermano del

habrá sido él quien meditó aquel rapto?
Pes. Al amor ceder suelen las virtudes:
 su impulso nos arrastra, y en sus lazos
 es muy fácil caer. Tiemblos, Otelo?
Otel. Quien! yo temblar! estoy muy sasegado,
 y tú crees.. *Pes.* Que él solo, él solo ha sido
 cuyo traidor y pérfido conato
 te llenó de vergüenza en este día
 con su culpable ardor desenfrenado.

Otel. Si Edelmira me hiciese el menosprecio
 de entregar la diadema á mi contrario...
 Infeliz!.. infeliz! mas la valiera
 perecer en los climas Africanos
 al furor de los tigres y leones,
 y que su cuerpo vil, hecho pedazos,
 y destrozados sus sangrientos miembros
 de carnívoros monstruos fuese pasto...
 que, si son verdaderas tus palabras,
 caer por su desgracia entre mis manos.

Pes. Ah! me horrorizas. *Otel.* Siga sus intentos:
 si descubro su objeto depravado,
 si de su amor descubro algun indicio,
 yo... yo mismo un castigo preparando,
 el mas terrible que inventarse pueda,
 le he de ver moribundo, inanimado,
 y su cuerpo sangriento he de ponerle
 ante los ojos que le cautivaron.

Pes. Infeliz Edelmira! en sus furores
 te arrancará la vida este tirano.

Tu mismo amante causará tu ruina!

Otel. Yo... no... jamás... *Pes.* Otelo ingrato!
 ántes que así la juzgues, considera
 lo que por tí Edelmira está pasando.
 Ama?... y á quien?... habla... dícómo es posible
 probarme, que á ese jóven temerario
 tiene amor Edelmira? Tú quisieras
 que contra la hermosura cometamos
 el delito de hacerla responsable
 de los fuegos que enciende, ó de los daños
 que por defecto nuestro casi siempre
 su inocente atractivo habrá causado?
 Porque temblaba, infiel quieres que sea?
 Y por que vuestros ojos repararon
 que la diadema falta de su frente,
 culpable sin razon la habeis juzgado?
 Solo os queda un remedio: los rebeldes
 su cerbiz orgullosa ya doblaron.
 A la patria podeis en Asia:
 de Venecia y los zelos olvidaros.

Temo mas vuestra cólera fogosa:
 temo mas vuestro pecho fiero insano,
 que un ardiente volcan echando llamas,
 que el furor de los males irritados.
 Idos con Edelmira á la Muréa,
 el himeneo puede allí enlazarse:
 allí podreis ganar con vuestros hechos
 gloria inmortal y verdadero aplauso;
 lograreis que Odalberto se avergüenze:
 opond la victoria al lustre vano
 que nuestros ascendientes muchas veces
 para mayor oprobio nos dexaron;
 haced que el orbe admire vuestra gloria,
 de ella zeloso debereis mostraros.
 La escuadra estará en el puerto prevenida
 y yo en ella contento os acompaño;
 mas si ántes de partir, ese hombre infame
 se presenta á mi vista, si le hallo
 de este augusto palacio en el recinto,
 me parece que veo ya mi mano
 sobre el aleve pecho de ese monstruo
 el golpe de este acero descargando:
 y á un tiempo, la virtud, mi amigo, el cielo
 y la hermosura vengará este brazo. *V.*

ESCENA II.

Otel. Ya respiro... sí... el cielo me concede
 de la fina amistad un fiel dechado
 en tí, *Pesaro* mio; con qué calma
 y activa frialdad está ocultando
 el ardor impetuoso de su seno!
 O! si el amor en él hubiese entrado,
 quán fácil le sería el disimulo!
 cómo exerce un dominio soberano
 sobre sí mismo, y todas sus -asiones...
 No hay duda, podrá ser un adversario
 temible á los amantes; pero veo
 que es el mas generoso, el mas humano:
 con atencion la vista en Edelmira *pausa*
 acaso alguna vez habrá parado...
 y el amor... Pero qué? tú le sospechas?
 infeliz! tu amigo!... pues qué acaso
 no ha podido admirar con ojos puros
 su brillante hermosura y sus encantos?
 de su amable inocencia penetrado:
 seguiré sus consejos saludables;
 á otros climas solicito me marche,
 léjos de los tiranos que me cercan,

y llevaré al objeto que mas amo:
el amor, la virtud vendrán con migo
la furia de los mares arrojando;
pero veo á Edelmira que se acerca,
y á Hermancia, que tambien sigue sus pascs,

ESCENA III.

Otelo, Edelmira, Hermancia.

O. Señora, me buscábais? Ed. Ah!... sí... os busca-
Quería veros, deseaba hablaros, (ba.
no para alimentar mi dulce llama.
Sabe el cielo, que nunca se ha borrado
de mi pecho sensible y amoroso
la imágen del objeto que idolatro;
mas quiero estar al lado de mi apoyo.

Otel. Os pediré un favor; podré alcanzarlo?

Edel. Hablad, Otelo mio. Otel. Ya Venecia
el partido rebelde ha desarmado;
mas del senado augusto los decretos
me imponen el gravoso y noble cargo
de servirla en regiones muy distantes:
el deseo y valor que acompañaron
en todo tiempo á Otelo, sus deberes,
su honor, todo le empeña en aceptarlo;
y ya la esquadra solo á vos espera,
y yo tambien vuestra respuesta aguardo.

Edel. Si tuviessis el nombre de mi esposo!..

Otel. Pensad que debo serlo. Ed. Atravesan-
por medio de tormentas y borrascas, (do
por los terribles mares dilatados,
por medio de mil muertes os siguiera.
Quando el amor nos guía, qué arriesgamos?
Pero si en la indigencia y la miseria
pereciere mi padre desdichado!
entónces, ay de mí! yo, yo sería
quien clavase, (pensándolo desmayo,)
el agudo puñal en sus entrañas.

Un rayo de esperanza, sin embargo,
á mi tímido pecho infunde aliento:
me parece que el Dux ha mitigado
su rigor ju. ticiero en mi presencia.
Si voy á suplicarle, quizá humano
y sensible á los ruegos de una hija,
mi padre se vería perdonado.

Otel. No lo ignorais: en este mismo día
un péfido traidor arrebataros
intentó del altar. Edel. Pero esta gracia
debeis concedérmela: dignaos
considerad que ha sido la primera.

Otel. Perdonad, sí. Ed. Señor, yo la demando,
y no debeis negármela. Otel. Confieso
me euesta repugnancia el arriesgaros:
ignorais el poder de vuestros ojos?
Si alguno... Herm. Su candor y su recato
desconoce el orgullo y la hermesura.
Y vos en el olvido habeis echado
el amor fiel que de el'a os hizo dueño?
esta prenda pudiera aseguraros,
no la aparteis jamás de la memoria:
ella dirigirá siempre vuestros pasos,
y os alumbré; si acaso la sospecha
os conduxese á algun error infausto,
acceded á sus súplicas: son justas,
lo merece su amor no hay que dudarlo.

Otel. Basta, Hermancia; me opongo á sus de-
centra mi voluntad y disgustado; (seos
mas conozco á Venecia, y por lo mismo...

Ed. Ay de mí! Her. Qué martirio la ha causado?
Y tienes corazon para afligirla?
dais á su tierno amor tan duro pago?

Edel. Hermancia! Herm. El color pierde.

Ed. Yo fallezco. Her. Señor, su único amparo
sois vos: sois su padre, sois su esposo:
mirad sobre su rostro el dulce agrado,
sin duda se olvidó de vuestra ofensa,
Ya su ojos, señor, quieren miraros.

Ed. No: yo no te aborrezco: estoy contenta..
primero que causarte, espeso amado,
la mas leve sospecha, deseára
que mil veces el cielo con sus rayos...

Otel. Yo mismo me aborezco, me detesto:
hiere, yo soy quien causo tu martirio,
no merezco gozar de tu presencia,
ni aun de enxugar tus lágrimas soy digno:
compadece mis males y tormentos,
mi ardor, y los furoros repentinos
de la sangre africana que me anima:
infunde generosa en mis sentidos
el reposo apacible que tú gozas;
á tus plantas humilde lo suplico.
Sí: tu esclavo seré, tú sola seas
la luz que veo, el ayre que respiro;
y yo á fuerza de amarte y de quererte,
á la excelsa virtud llegue contigo.
Mañana, quando el sol su luz nos vuelva,
vete sin detencion. Ve, dueño mio,
habla al Dux en favor de un tierno padre.
Mira tu hija, Hermancia, sí: yo mismo

prometo lo será: verás su dicha,
y descansada vivirás conmigo.

Si á Edelmira ofendiere con sospechas,
el cielo me abandone á mi delirio,
y pierda yo el tesoro inestimable
que su favor me habia concedido.

Edel. Otélo mio! Sí, para tí sólo
mi corazón reserva su cariño.

O Dios! vuestra justicia vengadora,
si le ofendo, prevenga mi castigo.

ESCENA IV.

Otel. No: la naturaleza, el mundo entero
una virtud tan pura nunca ha visto:
es la misma virtud, que desde el cielo
á consolar la tierra ha descendido;
desgraciado de aquel que sin prudencia
se atreviese á empeñar su claro brillo;
veo que sin piedad atravesará
su corazón mi acero vengativo:
mas Pésaro se acerca á pasos lentos,
demostrando tristeza, y con sigilo.

ESCENA V

Otélo, Pésaro.

Pes. Sabes tú padecer? **Otel.** Me han enseñado.

Pes. Y sin agitacion el triste aviso
de un infortunio grande escuchar puedes?

Ot. Hombre soy. **Pes.** Edelmira ultraje impio!
Edelmira... yotiemblo... **es.** **Ot.** Dilo pronto.

Pes. Infel. **Otel.** Infel? la prueba necesito,
con que damela luego. **Pes.** Prueba quieres?
atónito me dexas al decirlo.

Puede llegar mas tu violencia?
he vengado tu amor, y yo recibo
en vez de recompensa vituperios.

Sí, mis ojos han visto y conocido

á ese rival infame é insensato,

á su furor siguió mi desafío;

la justicia triunfó en nuestro combate;

el traidor en él tuvo su exterminio,

y en su cuerpo sangriento y exécrable

está diadema y carta he recogido: (duda

tú conoces la firma **Ot.** 1. Ella es. 2. No hay

1. *mirando la diadema.* 2. *la carta.*

El enojo y la colera reprimo: *ap.*

ese billete puede ser acaso

de alguna traicion perfida el indicio.

Pes. Toma, lee. **Otel.** "Padre mio, conozco

»la sinrazon con que os he ultrajado: re

»nuncio la mano de Otélo; Dios quiera que

»mi arrepentimiento pacifique vuestro enojo

»jo: vos solo tenéis derecho de dispon

»de vuestra hija—Edelmira."

Sí... ya puede. **Pes.** Desdenoso

despreciais la culpa y su delito:

no sientes el furor, tampoco el ódio?

Ot. La desesperacion, Pésaro mio. *calma*

la desesperacion tengo en mi pecho;

pero el tiempo es precioso... yo he servido

á tu patria, y aun mas quiero servirla

para recompensar sus beneficios.

Necesita un guerrero que sostenga

de sus armas el lustre primitivo:

al retirarme yo puedo nombrarle,

y á tí te nombro, á tí Pésaro amigo.

Voy á hacer la propuesta en el Senado.

Pes. Yo? á mí. **Ot.** Voy á morir, tenlo entendido

escucha: este es el tiempo de ser justo.

Yo llené de amargura y de martirio

á un respetable anciano, y á la tumba

este cruel pesar llevo conmigo:

su alma está exasperada, sin consuelos

si le vieres errante y fugitivo

favorece su fuga; mas si vive

procura no se pierda, y dale auxilio.

Este anciano es el único en la tierra

á quien faltas de Otélo han ofendido;

mas todo con mi muerte se remedia,

y se perderá todo si yo vivo.

Lo muestra sin dárselo.

Entrega este papel, esta diadema

á la hija de Odalberto; mas te digo

que sea sin nombrarme; no la indiqués

cosa que la recuerde mi destino,

mi vida, ni mi muerte. Nada, nada...

Logre felicidad en el cariño

de un esposo mas noble, mas amable;

termine la carrera que ha emprendido,

halle su dicha y todos sus placeres,

y yo la paz con el sepulcro frio.

Al ir á darle el villete, con el mayor furor

Mira: ves el papel? ves la diadema?

pues yo quiero empaparlos, sumergirlos

en la sangre infeliz y detestable,

en esa sangre impura que abomino. *paus.*

Pésaro ven: en donde está ese monstruo?

llévame, llévame al horrible sitio

en que su infame cuerpo ensangrentado
quedá yo contemplar con regocijo.

Concibes mi placer, quando yo vea
sobre el cadáver pálido marchito,
de ese rival traidor, de ese tirano
del cuerpo de su amante reunido,
quando sobre sus miembros palpitantes
el pecho la traspase este cuchillo?...

Se detiene, y reflexiona.

Otelo, qué haces?... bárbaro detente.
Qué ceguedad perturbá tu juicio?...

De una débil muger nunca la muerte
el valor de tu brazo ha deslucido.

Siento que mi furor se ha refrenado
por el exceso del ultraje mismo...

recuerdo las palabras que su padre
al despedirse, con furor me dijo:

"Ha engañado a su padre, no es extraño
que con el tiempo engañe á su marido"

es. Es verdad Ot. Con qué pérdida cautela
aparenta de lóres y suspiros!

di. te parece que Edelmira sea
fiel de corazón? *Pes.* Es positivo:

estas prendas serán eternamente
de su iniqua maldad fieles testigos.

tel. Por qué en el seno de la ardiente Libia
Otelo no murió descouocido!

es. Desgraciado! Ot. Las recias tempestades
el viento anuncia con terrible ruido:

el rayo con relámpagos avisa
su golpe destructor, y los rugidos

del leon su presencia nos advierten;
mas la muger, con ánimo tranquilo

y aparentes halagos, uos destroza
el corazón qual pérfido asesino.

Edelmira... *Pes.* Su nombre te estremece.
tel. No puedo sepultarla en el olvido.

ESCENA VI.

Dichos, Edelmira.

tel. Señor todo el palacio han perturbado
vuestros tremendos y espantosos gritos,

y yo vengo á buscaros: qué os agita?
Nada. *Ed.* Me lo ocultais? No, no, decido.

Qué temeis descubrire vuestras penas?
tel. No: antes bien estoy muy persuadido

que mi amor os es grato, y vuestra lengua
lo que sentia el corazón ha dicho. (bil?)

tel. Pero cómo me hablais con voz tan de-

Ot. Quando el alma y el cuerpo han padecido,
necesita reposo: yo conozco
que sera duradero, me es preciso.

Edel. Pésafo, qué aflicciones se apoderan
del corazón de Otelo?... Qué motivo?
Ay tristes!... por qué? Ot. Estimo tus piedadés.

Ed. Qué haré? qué share, mi Dios! Dios benigno!
dulce y tierna amistad!... sueño apacible!...
sanad su corazón... *Otel.* Yo me imagino

Sarcasmo horrible.

el reposo del vuestro: la paz siempre
de la inocencia compañera ha sido.

Pésafo, vame s.

Edelmira. que hasta ahora no habia obser-
vado á Otelo, le mira con atencion al oír sus
últimas palabras; nota su amarga sonri-
sa, baxa la cabeza, y se estremece.

ESCENA VII.

Edel O cielo, qué son isa!

qué mudanza de voz! qué seco estilo!

qué despedida!... en su tranquilo pecho

qué en tu tempestad se habra movido?

Mi corazón es puro: Quéó me ama:

él es sensible, yo me determino

á hacerle que me explique sus pesares.

Su amigo le hablára: yo de este sitio

no quiero separarme. O santos cielos!

si vuestra providencia ha decidido

que el uno de los dos muera este día,

vuestro decreto solo en incumplido.

Ved mi vida, tomadla, que á este precio

os bendigo en mis últimos suspiros.

ACTO QUINTO

El Teatro representa el quarto de Edelmira:
en el fondo está su alcova ó dormitorio: se ve
su lecho, varios muebles, una luz,

un clave. &c.

ESCENA PRIMERA

Edel. El sueño ya mis párpados agovia,

y mis ojos solieitos se cansan

en buscar el palacio de mi padre.

Sola estoy: ó Dios mio! mas, qué causa

de horror y timidez llena mi pecho?

Qué susto que temor me subresalta?

qué, mi ardor amoroso se ha extinguido?

De terribles presagios penetrada.

un temblor pavoroso me circula
 desde que entré confusa en esta sala.
 Con sus sordos clamores pronóstica...
 si á nunca salir de ella sentenciada
 estaré por mi suerte miserable?
 Por qué tanto persigue la desgracia
 á esta infeliz muger? será posible
 que tan jóven intente aniquilarla,
 y acabar con su vida? mas quien viene?

ESCENA II.

Hermancia y Edelmira.

Herm. Yo soy; pero qué miedos acobarda?
 temeis la injusta cólera de Otelo?

Edel. No, no puede temerle quien le ama.

Herm. Os dió acaso señales de su furia
 con su triste semblante, ó sus palabras?

Ed. Ah!.. me ha hablado de calma, de reposo,
 y de un sueño de paz, con que se acaban
 todos los infortunios y los males
 que nuestra vida mísera maltratan.

No podré yo explicarte lo que quisó (cia.
 darne á entender con ésto, amada Herman-

Herm. Pero en sus ojos descubrir podian
 los vuestros el motivo. *Edel.* Sus miradas
 me lanzaba colérico y furioso,
 y su amarga sonrisa me espantaba.

Herm. Quién mudar su caracter ha podido?

Edel. Yo me acuerdo del día en que la pífica
 me privó de mi tierna y dulce madre.

Con la mas profunda melancolía. (ansias?)

Herm. Por qué aumentais vos misin vuestras

Ed. Su quarto parecía á este en que estamos.

Herm. Es posible... *Ed.* Y tambien sobre su cama
 una antorcha fatal se consumia,
 y con su débil luz nos alumbraba:

Mira la antorcha.

parece le estoy viendo. *Herm.* Qué memorias!
 vuestra aflicion, señora, es demasiada.

Ed. Mi madre hasta el instante de su muerte

ignoró su peligro. *Herm.* Así la sabia

providencia del cielo nos concede

hasta el postrer aliento la esperanza.

Ed. Me has preparado amiga los vestidos
 que cubrieron su cuerpo en la hora infelusta?

Herm. Olvidad esa muerte dolorosa.

Edel. Morirás, inocente y desgraciada!

Con voz debilitada y tristísima.

Her. Pero el cielo tal vez tambien derrama
 en nuestros dias cortos dolorosos
 algunas flores entre espinas tantas.

Su bondad muchas veces nos consuela.

Edel. Morirás inocente y desgraciada!

Dice este verso con un grito terrible y doloroso.

Her. Qué escucho? O Dios! su grito penetra

Me extrémece... qué horror os arrebató?

Edel. Piensas que Otelo en su implacable furia

podrá darme la muerte, ó intentarla?

Con dulzura.

Herm. Señora, no lo sé; pero temo.

Edel. Ote o no escual. *Her.* Mas despedazó

su vengativo corazon los zelos.

Acaso estais, señora, muy cercana

de un hondo y espantoso precipicio.

Edel. Ninguna cosa habrá que me presuma

que Otelo me aborrece. *Her.* Los errores

y las sospechas rara vez se sanan.

Edel. Y del amor firmos no podemos?

Herm. Saele causar delitos y desgracias.

Edel. La desdichada Laura ha perecido

victima del amor: la triste Laura,

ah!.. los zelos cepearon á su amante.

Iba, y al pie de un sauce reposada,

sin murmurar de su infeliz destino,

á los vientos sus penas confiaba,

y en un cántico triste y lamentable,

conforme a sus congojas inhumanas,

su voz se confundía con su llanto.

A mí en esta ocasion cantar me agrada

los versos mismos que cantó ella entónces.

Hace una pausa.

Al tiempo de morir los pronunciaba.

Se vuelve á mirar al clave.

repara que instrumento.. duermen tod

Si en este mismo sitio yo juntara

mi voz con sus sonidos misteriosos!

Her. Pero os conmueve mucho. *Ed.* No: me

en él tengo el mas fiel de mis amigos, (ca

él alivia mi pena solitaria:

estamos sin testigos, ya te dixe

que este límbre cántico me agrada.

Canta. Al pie de un sauce Laura se ap

y de su amante lloró la locura.

Qué? yo le adoro, y él me cree perjuro

Yo por él muero, él mi pena causó!

Canta el sauce, y su dulce verdura

Canta el sauce, y su dulce verdura

te amé morir. Ah! mi alma es toda pura.
 Te engañan... sí... tú verás la impostura:
 tú la verás, y yo infeliz seré.
 Cantad el sauce, y su dulce verdura.
 3 La noche viene, el cielo infunde horror.
 Oigo gritar el buho en voz obscura.
 Los verdes ramos pierden su hermosura.
 El sauce llora, y llora mi dolor.
 Cantad el sauce, y su dulce verdura.
 4 Dicen que Laura se detuvo aquí:
 muerta quedó la brillante natura;
 ni el viento ya, ni el arroyo murmura,
 Laura jamas volvió á cantar así.
 Cantad el sauce, y su dulce verdura.

Se oye el ruido de un furioso uracan y Edelmira se estremece de repente.

Ed. Pero que ruido es este?... santos cielos...
H. Es una tempestad. *E.* Querida Hermandad
 comenzó el uracan... Ah!... no hay recurso,
 la noche será horrible y desastrada.

Herm. Huyamos al momento de este sitio:
Con viveza.

la inspiracion divina me lo encarga,
 el cielo me ha ilustrado en este instante.
Ed. No... Yo me quedo: mi deber lo manda.

Herm. Seguid, seguid mis pasos, Edelmira.
Edel. Pero dime, qué sitio, qué morada
 escogieras tú para ocultarme?

Yo abandoné á mi padre, y á la santa
 virtud. *Her.* No os acordeis de esos errores,
 que el arrepentimiento á el cielo aplaca.

Edel. Pero en el triste corazon de Otélo
 sabes tú por ventura lo que pasa?

Si tiene zelos, me estará observando,
 y mi fuga su cólera aumentara.
 Anda... vete á gozar del blando sueño.

H. Ah! al dexaros las lágrimas me saltan. (te...)

E. Vete. *H.* Obedezco: os dexo.. y en qué par-
 hija mia.. hija mia. *Ed.* A Dios, Hermandad.

ESCENA III.

Edel. Su amor el de mi madre me recuerda.
Pónese de rodillas.

Tú que me miras, ó Dios! la especie humana
 con ojos paternales y piadosos,
 aplaca de mi padre la cruel saña:
 permite que estrechada entre sus brazos,
 llegue á besar sus respetables canas:
 guía los pasos del zeloso Otélo,

que del camino recto le separan:
 háblale por la boca de su amigo,
 de Pésaro virtuoso, que le ama:
 tú diste la amistad á los mortales
 por tu extrema bondad: veo mi falta;
 mas tu misericordia es infinita;
 en mi perdon podras manifestarla. *pausa.*
 El sueño va rindiendo mis sentidos:

Se recuesta en la cama.

él suspende mis penas, las aparta
 de mi imaginacion. *quédase dormida.*

ESCENA IV.

Edelmira dormida: Otélo.

Otélo. Sí.. lo prometo.

Si... mi furor acaso me arrastrará
 á un exceso: yo quiero refrenarme.
 No... tú no morirás... quanto realzan
 su hermosura estas lúgubres antorchas!

Fixa la vista en una luz.

Para respetar la mortal llama
 de esta luz, al instante nuevo fuego
 pedria yo encontrar: mas si apagara
 esa llama, que anima tu existencia,
 me seria posible el avivarla? *pausa.*

Con qué pureza respirar la siento:
 qué poderoso hechizo es el que arrastra
 mi persona á la suya con tal fuerza?
 á pesar de tu culpa, mira, ingrata,
 la sangre me circula por mis venas
 á un gustoso por tí la derramara.

En los negros y oscuros calabozos,
 de la tierra en las lóbregas entrañas,
 privado del socorro de los hombres,
 mi vida contentísimo pasara
 si verte fiel con eso yo lograra.

Pero al ver mi ternura tan burlada...
 usemos de artificio y de fimeza,
 veamos los ardides y las mañas
 con que dispone su impostor semblante
 contra la realidad para impugnarla.

Y por qué he de oprimir con su delito
 á la infame perjurá que me engaña?
 mi mal es ciego... mis oprobios veo,
 los olvido: muramos sin tardanza.

Al decir las últimas palabras despierta Edelmira. (lo?)

Ed. O Dios! quien es! quien sois! Sois vos, Ote-
Ot. Yo soy no os inquietéis. *Ed.* Pero qué causa

perdonad mi sorpresa, os ha obligado á venir á estas horas á mi estancia?

Otel. He venido agitado interiormente por ver si puedo recobrar la calma.

Edel. Pero qué turbacion os trae á verme?

Otel. Al amor muchas veces acompañan el susto y los temores. Ed. Y tú dudas de mi fé y de mi amor? Ot. Yo...no dudaba.

Edel. Pero vacilas. Edel. Edelmira...

Otel. Otélo!.. Edel. Que la diré? ap.

Otel. Escuchad: acaso estrañan vuestro ojos no ver en mi cabeza la diadema de amor que la adornaba, y vos mismo pusisteis en mis sienas: he querido, señor, que se empleara no en aumentar el lustre á mi hermosura, si en dar la subsistencia necesaria á mi padre infeliz; para este efecto á un generoso jóven entregada...

Otel. En las manos de un jóven la diadema?.. su nombre? Edel. Loredano.

Otel. Inieua trama!.. ap.

Ah!.. el hijo del Dux; no tengo zelos de ese jóven: acaso tú le amabas?

Edel. Yo... yo.. Gran Dios!..

Otel. Pero el puede que te ame.

Ed. Sí... le he compadecido. Ot. Y si te hallas con que por mi rival te le presentan?

Edel. En tal caso á mi Otélo yo aceptara, y no á otro. Ot. Me quieres segun eso?

Edel. Mira... quien hizo el mundo de la nada es un Ser inmortal, y que no dexa sin castigo la pérfida falacia:

si te engaño, que ponga ante mis ojos aquel libro inmortal, en que se hallan escritos nuestros firmes juramentos; y que además me opriman con la carga de todos sus rigores, y permita que mi padre jamas me de su gracia, ni perdone mi culpa... estás contento? (so

Otel. El Ser eterno, cuyo nombre infamas furioso con tu lengua engañosa y detestable debe armar contra tí toda la rabia, y el furor de tu padre; debe al mundo dar una pñeua convincente y clara de que castiga un corazon perverso, que violó juramentos y palabras, y en fin, capaz de todos los delitos. Este monstruo eres tú: tú, sí malvada.

Ed. Qué language horroroso! que oigo cielos..

Otel. Toma... lee ese papel: ve si te ultraja mi injusticia... conoces esta firma?

Ed. Mi espíritu ab tido... mirando la carta.

Otel. Y tú me hablas

de la virtud; y buscarás ahora

otro medio mas vil de aparentarla?..

Lee.. Edel. O cielos!

Otel. Lee, lee, tu suplicio.

Edelmira lee en voz alta.

Otel. Y que disculpa das? Ed. Todo me mata, todo va reuniéndose á mi daño.

Otel. Y todo te confunde, desdichada.

Muda de repente el semblante, y con la voz mas espantosa dice:

Mírame... me conoces?... me conoces?..

Edel. Ya no veo á el amante que adorabas, ya no veo á mi esposo...no... la muerte, la muerte solo veo retratada

en tu feroz semblante... O padre mio!

tú me has anunciado, tú acertabas.

Otel. Antes que al blando sueño te entregases,

Con frialdad.

has dirigido al cielo tus plegarias?

Ed. Le he rogado por vos. Ot. Un corto tiempo voy á esperarte aquí... retirete... anda.

Ed. Y que queréis decirme? Otel. Preparaos.

Ed. Pero á que? Ot. Este acero os lo señala.

Muestra el puñal

Edel. A mí... Dios mio... que... á gritos.

Otel. Silencio... vamos,

preparaos: se trata de vuestra alma.

Otelo se pasea agitado.

Ed. Otélo... cómo?... yo á tus pies me postro.

Otel. No... la muerte.. Ed. Mi voz debilitada os jura que jamas... Ot. O! hazte inocent

Enternecido.

y toda mi existencia se consagra á que seas feliz... Mas dí, ese jóven...

Con furor reconcentrado.

Ed. Arde de amor en la funesta llama.

Otel. O tormento!.. decid, con qué motivo desdeñabais mi mano en esta carta?

No era esto declararle, que á lo menos su himeneo, y no el mio, deseabas?

Ed. Mi padre entró en palacio presuroso:

»firmale, pronunció con voz ayrada,

»ó con este puñal rompo mi pecho.»

Yo le firmé. Otel. Sin ver lo que firmabas?

del. En efecto, sin verle, y al instante cogió mi mano, é intentó enlazarla con la del mismo jóven; yo me opuse, moví su enojo... me escucháis? dudabais? No... y despues? *Ed.* Indignado de mi llanto me volvió ese papel, que yo aterrada (to firmé temiendo por su vida.

Del. Y luego? *Ed.* Le entregué á Loredano.

Del. O Dios! qué rabia? *ap.* (intento? para qué?... con que fin... dime... dime á qué.

Ed. Para que conservando la esperanza de nuestra union, su padre, procurase salvar la vida del mio. *Ot.* Y con tal traza lehas engañado? *Ed.* El cielo es buen testigo que es el único engaño que me agrava.

Del. Y Loredano en fin.. *Ed.* Habrá enseñado esta promesa al Dux... y yo aguardaba que este hombre generoso libertase la vida de mi padre. *Otel.* Y él tu sanas y puras intenciones protegía sin esperar... *Ed.* Cierta es nada esperaba!

Del. Y si un mortal tan noble y generoso, un héroe encantador que se disfrazaba, estuviese contigo de concierto para robarte?... sí... ya se trataba (sen

en que el Dux y tu amante comprehendie- que iba á otro himeneo disgustada:

ha aquí el motivo de la resistencia, que temblando ponias á mi marcha. El cielo soberano te castiga

por un medio distinto. Ves la carta?

En cada mano una cosa.

pues mira la diadema, aquí la tienes; en este instante acabo de tomarla.. Pésaro me la ha dado. *Ed.* Ah! él es tu amigo: mi destino feliz ya se declara;

si Loredano le entregó esa prenda, ya vuelve á renacer mi confianza; ya creo qui mi padre nos perdona, y nuestro amor permite. *Ot.* No te engañas, de Loredano á Pésaro, mi amigo, la diadema llegó .. pero arrancada del cuerpo miserable de este jóven, que tendido en el suelo se quedaba, revolcado en sangre torpe, impura, por mil heridas vomitando el alma.

Del. Ha muerto!.. ha muerto!.. Y tú su muerte lloras! *Ed.* Cielos, que oigo! *Del.* Lastima te causan

su juventud, sus gracias lisongeras.

Edel. Loredano... Loredano. *Ot.* Qué hablas, infiel! *Ed.* Doy con mi llanto el homenaje á su virtud .. era inocente. *Otel.* Calla... un traidor, que abomino, era inocente?

Edel. Era inocente.. sí. *Ot.* Miras esta arma? *Muestra el puñal.*

Edel. Sí; pero yo desiendo la inocencia, aunque tu injuto acero me amenaza.

Otel. La inocencia? *Edel.* Lo juro, sí, lo juro por el Ser protector que nos ampara, lo juro por mi amor, y por tí mismo: tu sangriento puñal no me acobarda.

Otel. No... pues muere. *Edel.* O mi Dios! *La da una puñalada mortal, y Edelmira va retrocediendo, y cae muerta á los pies del lecho: Otélo sigue.*

Está bien echo

lo que acabo de hacer con esta ingrata.

Su amor perverso queda castigado y confundida su traidora infamia.

Nunca hubiera creido en una jóven tan tierna una altivez tan descarada: es efecto del clima; es necesario

que toda la perfidia Veneciana, para llevarla á extremos tan horribles, reunida en su pecho se encontrára..

Mas la piedad... No... no, que era cul pable; la diadema, el billete, su arrogancia

y exécrable osadía me ha forzado á tal arrojoo... veo mi venganza

con ánimo sereno... pero á dónde dirigiré mi pavorosa planta?..

Vuelve, Pésaro amigo... vuelve... vuelve...

ven me consolarás... Mi acion es mala, solo propia de un bárbaro... A una niña... sin duda yo debiera perdonarla...

pero quién origina los latidos que mi corazon trémulo quebrantan?

Se esfuerza por volver la vista hácia el cuerpo de Edelmira: no se atreve, y por fin se pone á considerarla.

Allí está... miraré... insensible... inmóvil como el sepulcro... convertida en nada...

Tan horrible espectáculo cubramos.

Corre las cortinas del dormitorio de Edel- mira: siente pasos, se extremece, y sigue diciendo.

quien viene?

ESCENA V.

Hernancia, Otélo.

Herm. Ah Señor! Pésaro se halla preso, y le imputan un atroz delito. Esos espías, que el Estado paga, han adquirido fiel conocimiento de todos sus proyectos y sus tramas.

ESCENA ULTIMA.

Otélo, Hernancia, Mocenigo, Loredano, Odalberto, y algunas personas que traen hachas encendidas.

Mocen. Aquí está Loredano.

A Otélo, mostrándole su hijo.

Otel. O Dios! que escucho!

Mocen. Pésaro, vuestro amigo, os engañaba, y era vuestro enemigo el mas infame. Ardiendo en una impura y torpe llama por la bella Edelmira artificiosa, su fuego y sus proyectos ocultaba: afectando serviros ese monstruo, al pie del sacro altar quiso robarla: de un rival os induxo las sospechas, fingió su muerte con astuta maña, y aparentó, para probar su intento, haberle hallado la diadema y carta que puso en vuestras manos. Ah...mi hijo pensó que su amistad no fuese falsa, pensó que era un amigo verdadero, y de este modo al vil traidor encarga que entregase á Edelmira la diadema y el papel que ocultáros importaba; habiéndose frustrado los designios que este monstruo formó para gozarla, os llenó de sospechas ponzoñosas para excitar contra ella vuestra rabia, y á un tiempo destruirla y destruieros; ahora confesó sus negras tramas, y en medio de tormentos rigurosos en este instante de morir acaba.

Mira aquí tu rival.

Lor. Yo he sido, Otélo, el que aplaqué la cólera obstinada del sensible Odalberto; este Senado, informándose á fondo de su causa, halló ser el dolor de un tierno padre, que un momento de furia arrebatada, y no un crimen de Estado... por lo mismo le concedió el perdón de aquella falta. Me debéis á Edelmira... sea vuestra: amadla, sea feliz; podeis gozarla... Su padre respetable ya os perdona: dad al cielo la mas sinceras gracias, que os apartó de tan funesto lazo.

Otélo ha estado distraído, sin oír lo que decía Loredano.

Otel. Qué me habeis dicho? *Lor.* Habla

Herm. De qué dimana ese largo silencio?... Por qué... *Od.* Ay tristes mi hija no se presenta... dónde se halla?

Otel. Ahora duerme... dejadla que repose. *Hernancia va presurosa hácia la alcoba, descubre las cortinas, y se descubre el cadáver sangriento de Edelmira: la sangre corre de su herida.*

Herm. Todo lo veo!.. O Dios!..

Otel. Qué horror me causa!..

¿A qué parte huiré, quién me detiene? Edelmira... Edelmira...

Mocen. O suerte infausta! ó terrible espectáculo! *Otel.* Su hechizo su virtud y su amor... ya Dios se apiadó y me la volverá... muerta! *Otel.* Qué pena! Ah!.. Yo soy el verdugo que la mata.

Otel. Ya murió... Yo he abierto tu sepulcro. Víctima tierna y dulce... prenda amada... O! qué dolor!... Qué furia! para siempre para siempre... sí... yo... arrancadme el alma... mi esposa... amigos... sí... compadecedme. *Estrechando en sus brazos el cadáver se mata.*

te volveré á estrechar... muero.

Todos O desgracia!..

FIN.